

Contradicciones y divergencias en la construcción mediática del «conflicto por las papeleras»

JULIA KRATJE

Universidad Nacional de Entre Ríos (Argentina)

Abstract

Desde el momento en que el debate por la radicación de dos plantas de fabricación de pasta de celulosa sobre la costa oriental del río Uruguay hizo eco en la agenda mediática argentina, hacia mayo de 2005, fue construyéndose una serie de publicaciones que presentaron al tema como objeto de debates y polémicas. A partir de ese momento y hasta fines de 2007, cuando se anunció el comienzo del funcionamiento de la pastera finlandesa Botnia, nos interesa indagar en el «conflicto por las papeleras» como un juego de puesta en escena de la información, donde es posible detectar indicios de algunas matrices discursivas contemporáneas, presentes en la construcción mediática del problema por dos diarios de tirada nacional en la República Argentina (Clarín y La Nación) y por uno de circulación local en la ciudad entrerriana de Gualaguaychú (El Día). En líneas generales, se procurará indagar en los modos de producción y circulación de relatos contemporáneos a partir del análisis de ciertas superficies discursivas en las que se pueden divisar huellas de la semiosis social, de tal manera de identificar la proliferación de voces y versiones sostenida por el sistema de información de la prensa. Retomando el análisis comparativo de tres escenas diferentes del problema, el trabajo se ocupa de describir la construcción massmediática de una serie de aporías y contradicciones, que aparecen en relación de tensión con el conflicto de intereses discursivos y la temporalidad particular que performa la narrativa construida por el sistema enunciativo de los diarios argentinos.

Desde el momento en que el debate por la radicación de dos plantas de fabricación de pasta de celulosa sobre la costa oriental del río Uruguay hizo eco en la agenda mediática argentina, hacia mayo de 2005, fue construyéndose una serie de publicaciones que presentaron al tema como objeto de debates y polémicas. A partir de ese momento y hasta fines de 2007, cuando se anunció el comienzo del funcionamiento de la pastera finlandesa Botnia, nos interesa indagar en el «conflicto por las papeleras» como un juego de puesta en escena de la información, donde es posible detectar indicios de algunas matrices discursivas contemporáneas, presentes en la construcción mediática del problema por dos diarios de tirada nacional (*Clarín* y *La Nación*) y por uno de circulación local (*El Día*, de Gualeguaychú).

A lo largo del trabajo se intentarán señalar, a partir de la constitución de un corpus de artículos publicados en los tres diarios, ciertas dimensiones de la construcción social de la materialidad del sentido en la controversia por la instalación de las «papeleras». En líneas generales, se procurará indagar en los modos de producción y circulación de relatos contemporáneos a partir del análisis de ciertas superficies discursivas en las que se pueden divisar huellas de la semiosis social, de tal manera de identificar la proliferación de voces y versiones sostenida por el sistema de información de la prensa.

Esta ponencia se enmarca en un proyecto de mayor envergadura^[1] en el que nos propusimos, en primer lugar, realizar un *racconto* de orden cronológico con el fin de historiar el relato del «conflicto por las papeleras», mencionar los principales agentes involucrados y presentar un marco de lectura general acerca de las peripecias que atravesó el tema. A continuación hemos detallado la perspectiva teórica y epistemológica y el abordaje metodológico del corpus de artículos, construido a partir de tres momentos diferentes del conflicto^[2], desde

[1] Kratje, Julia. «La orilla que se abisma. La construcción mediática del ‘conflicto por las papeleras’». Tesis de grado de la Licenciatura en Comunicación Social. Facultad de Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de Entre Ríos. Argentina. Octubre de 2008.

[2] El criterio de constitución del corpus ha sido contemplar tres momentos centrales de la historia mediática del conflicto, a través de tres escenas o secuencias. Entendemos por ‘escenas’ aquellos lugares discursivos donde se visibilizan determinadas puestas en juego, teatralizaciones, cuyo poder heurístico permite considerarlas como puntos de relieve, como momentos donde cobra mayor altura la ola informativa en la construcción del acontecimiento. Como sostiene Roland Barthes, «hoy día los códigos de representación estallan a favor de un espacio múltiple cuyo modelo ya no puede ser la pintura (el «cuadro») sino que sería más bien el teatro (la escena), como lo había anunciado, o al menos deseado, Mallarmé» (Barthes, 1989: 45-46).

Determinamos las siguientes escenas:

- Marcha ambientalista-ciudadana que tuvo lugar el 30 de abril de 2005 en Gualeguaychú: el primer «abrazo al puente» internacional que une las ciudades de Gualeguaychú (Provincia de Entre Ríos, Argentina) y Fray Bentos (Uruguay).
- Discurso de Kirchner en el Corsódromo de Gualeguaychú y Cuarta Cumbre de Presidentes y Jefes de Estado de la Unión Europea, América Latina y el Caribe, llevada a cabo en Viena en mayo de 2006, en la que apareció la reina del carnaval de Gualeguaychú portando un cartel con la leyenda: «No a las papeleras».
- Anuncio de la puesta en funcionamiento de la pastera Botnia, en noviembre de 2007.

Cada escena ha sido analizada en función del análisis comparativo, a partir de los diarios *Clarín*, *La Nación* y *El Día*. Entre los grupos de textos, las disparidades interdiscursivas que se manifiesten serán «sistemáticas», dado que allí podrán visibilizarse las huellas de las diferentes condiciones de producción. La identificación de operaciones de naturaleza discursiva procede por diferencia: «se trata pues de comparar sistemáticamente textos producidos en ocasión de un «mismo» acontecimiento «real», pero que obedecen a restricciones definidas por procesos de producción diferentes» (Verón y Sigal: 71).

el análisis de los discursos y su posibilidad de examinar de modo contrastativo las estrategias enunciativas de la prensa.

Para una aproximación a dicho campo problemático procuramos indagar en diversas cuestiones que definen —desde el plano enunciativo— los modos de construcción del acontecimiento: las enciclopedias de lectura que actualizan los diarios en lo extenso de la cobertura; los criterios de noticiabilidad a los que responde cada medio; las maneras en que se presentan las acciones de los assembleístas de Gualaguaychú; el ideal de superación del conflicto; la imagen del gobierno uruguayo encabezado por el presidente Tabaré Vázquez, la imagen del gobierno de Néstor Kirchner; la forma en que los diarios construyen la naturaleza de los reclamos ambientales; el tratamiento discursivo que se efectúa en relación con la tensión entre lo local-lo nacional-lo global; la presentación mediática del discurso político y del discurso científico y tecnológico vinculado con los debates acerca de la ecología y el medio ambiente.

Con respecto a la visibilidad de las acciones del movimiento social gualeguaychuense agrupado en la Asamblea Ciudadana Ambiental, la cobertura informativa por parte de los medios de comunicación es decisiva; «tanto de cara a la información de las elites y del público en general acerca de las acciones del movimiento, como en lo que se refiere a la formación de una moral y una imagen propia de los activistas del movimiento, habremos de considerar a los *mass media* como importantes actores en los conflictos políticos» (Craig Jenkins, 1994). En este punto, por lo tanto, intentamos analizar las consecuencias políticas de la canalización de la voz de los movimientos sociales a través de la figura del Estado en una sociedad mediatizada: cuáles son las marcas discursivas que definen la relación entre Estado, sociedad civil y movimientos sociales; cómo operan discursivamente los medios de comunicación en la creación de mundos posibles mediáticos y en la producción de determinados interpretantes, a lo ancho de su construcción del conflicto.

1. LA RESIGNACIÓN DEL RELATO

Entre las conclusiones arribadas a partir del análisis de los discursos mencionados, corresponde señalar que, como no existió una narración unívoca de las discusiones en torno a las papeleras, a partir de los mismos hechos agrupados en tres escenas fue posible detectar en *Clarín*, *El Día* y *La Nación* la elaboración de diversos mundos posibles sosteniendo estrategias enunciativas heterogéneas entre sí. Para ello intentamos guiarnos por los interrogantes —planteados por Verón y Escudero— acerca de cómo apareció registrado y narrado el «real» histórico en los diarios; mediante qué operaciones discursivas construyó cada periódico su propio sistema interno de relevancia; de qué modo se conformaron los regímenes de producción de un real mediático.

Luego de más de un trienio de concesiones de tiempo, de una expansión de los días por el lenguaje y de cierta performación de la temporalidad, las papeleras han estado siempre en el día después del final, en el instante de su primer cimiento que significó el momento de partida de un despliegue temporal de la construcción física de las industrias y que tuvo en la prensa su correlato episódico. La propia narrativa ha sido construida en la resignación de esta contradicción: como si estando en presencia de la crónica de una muerte ya acontecida, indudable, fáctica, anunciada (dentro del universo del relato), al mismo tiempo se ‘sintiera’ que *algo* en

ese relato pudiese modificar los hechos, que algo en el relato se nos hubiera escapado y ese residuo ininteligible fuera el resguardo de una victoria literalmente imposible pero, al fin de cuentas, condujera la esperanza en la salvación del personaje.

Como una intuición teleológica del progreso inevitable y como afirmación de la inevitabilidad de retornar al mito fundante de la necesidad histórica del progreso técnico de la modernidad, durante toda su cobertura el conflicto simuló el *zapping* de los acontecimientos sobre la quietud de la espera^[3]. Al igual que la carrera del Quijote, el relato del conflicto no implicó ningún avance, ninguna acumulación, ningún enriquecimiento. Bajo la yuxtaposición aparente de escenas diversas, el problema ha permanecido en el mismo lugar como una cuaresma cuyo final se conoce de antemano. La progresión de los sucesos sin el corolario del desplazamiento es, como analiza Juan José Saer, la precondition de la visión del mundo específica de nuestra época: una moral del fracaso.

El no progreso del relato confiere el aura a los manifestantes. Se amalgama con ellos y la actitud resultante, para los lectores, es el efecto de provincianidad, la contracara de una postura ‘progresista’ encarnada en una exaltación rancia de lo pintoresco-local o en la matriz desarrollista que se provoca en el desmantelamiento de la epopeya según es construida, respectivamente, por *La Nación* y *Clarín*.

Como un enorme paréntesis de inmovilidad, el único progreso que se identifica es aquél por el cual se reduce el conflicto a un solo esquema repetido indefinidamente: un ideal confrontado a una realidad adversa. Si la moral de la epopeya estaba regida por el cumplimiento de la hazaña, «y hasta podríamos decir: aunque no lo alcance, el objetivo que se propone todo el héroe de epopeya es preciso y, aunque difícil, alcanzable por definición; para Don Quijote no existe ningún objetivo, y cuando ese objetivo intenta ser definido, ya desde la misma enunciación se sugiere su vaguedad y el hecho de que probablemente no será alcanzado, lo cual no le impedirá salir a buscarlo» (Saer, 1999: 46).

1.1. Características centrales de la construcción del conflicto en los distintos diarios

El Día cubrió extensamente las tres escenas analizadas, tanto desde la producción de noticias como a través de secciones especialmente dedicadas a retratar los principales acontecimientos (la gran marcha de 2005, la visita presidencial al Corsódromo de Gualaguaychú, la irrupción de la reina del carnaval en la Cuarta Cumbre de Presidentes y Jefes de Estado de la Unión Europea, América Latina y el Caribe, realizada en Viena en mayo de 2006, los anuncios de inauguración de Botnia en noviembre de 2007). Los planos contrapicados de la construcción de la pastera, del avance del monstruo depredador en contraste con la lucha indeclinable, adquirieron en la enunciación de *El Día* una presentación como el empeño en enunciarse epopeya a través del optimismo de la aventura participativa, el éxito de su destacado protagonismo, la inédita

[3] En este punto se presentan, por lo menos, dos cuestiones estrechamente ligadas a considerar: por un lado, el mercado informativo, es decir, la oferta y la demanda de información articuladas en una lógica de lo efímero; por otro lado, estas construcciones del relato no son simulaciones, ni deformaciones; son inherentes a la lógica misma de la enunciación de acuerdo con sus condiciones de producción: el diario no proclama una invitación a resignarnos sino que, al enunciar muestra su propia contradicción y, entonces, no sólo articula un contrato veridictivo de la resignación: es además ‘hablado’ por esa contradicción.

relevancia local. A través del síndrome que, parafraseando a Lucrecia Escudero, podríamos denominar «*papelerización* de la información», las páginas de *El Día* estuvieron monopolizadas a partir del conflicto y la única consigna admitida: el *no a las papeleras*. El diario de la localidad adoptó un discurso ecologista con marcado tono optimista respecto de los logros de la Asamblea. Si en *Clarín* primaba la moral del fracaso, *El Día*, en cambio, manifestó un convencimiento del éxito, sostenido por una lectura particular de las aventuras quijotescas. La causa se constituyó como un proceso identitario, como factor de aglutinación, catalítico: la malvinización, a partir de la idea de causa nacional, había operado como lugar imaginario de identificación entre la causa militar y la causa social o popular. La *papelerización* (que podría también pensarse en cuanto *galeguaychización*) de la información ha operado en términos aproximados.

Como si al final de los tiempos el Reino de Dios llegara a su plenitud, este periódico —por medio de la actualización de una enciclopedia de lectura religiosa— destacó los procesos de concientización logrados por la Asamblea y la esperanza firme del pueblo en que no hay solución a la controversia fuera de las acciones asambleístas.

En cambio, el desmantelamiento de la epopeya y el tema del avance o la progresión difícil aparecen como piezas recurrentes en el carácter otorgado por los diarios nacionales a la construcción de las pasteras, aun cuando dejaran entrever posiciones divergentes finalmente caracterizadas como extremas, inmaduras, caprichosas. Conforme los días iban pasando, el encadenamiento de eslabones que adquirieron la fisonomía de caravanas, tensiones políticas, denuncias, marchas y contramarchas, reacciones y tracciones, diálogos mediados, dubitativas, conclusiones inconclusas, parecieron vaticinar la sospecha inaugural de *lo irremediable* en las operaciones de construcción del conflicto. El abismo abierto entre las dos orillas ingresó como saldo de un relato resignado. Si la *esperanza* y la *fe* en la lucha del pueblo fueron dos de los componentes enunciativos desplegados por *El Día*, la irreversibilidad del progreso técnico emergió, en las líneas de *Clarín*, en oposición a la presentación local y en contraste, asimismo, con la semiosis puesta en marcha por *La Nación*.

En cuanto a la construcción de los actores que protagonizaron la narrativa desplegada por los medios, *La Nación* actualizó una imagen de Kirchner en tanto líder populista. Por el contrario, presentó a Tabaré Vázquez como un presidente que diseña estrategias políticas cuidadosamente y que cuenta con un amplio apoyo político. Lejos de la arrogancia, Vázquez entró en escena como un funcionario sincero, reflexivo, actualizado, comprometido y prudente, en un contexto de estabilidad institucional, política y económica del gobierno uruguayo. *La Nación* enunció con especial preocupación el estado de la relación de la Argentina con las empresas transnacionales y sus capitales extranjeros; una de sus operaciones de sentido fue construir una imagen de seguridad de Uruguay para el arribo de inversiones.

Asimismo, *La Nación* caracterizó a Gualaguaychú como el escenario de un velorio: allí donde murió una ilusión. A su vez, los asambleístas fueron construidos como promotores de actitudes anti-científicas, anti-modernas y anti-progresistas. Su metodología de protesta fue caracterizada como extorsiva e improvisada. Para este diario, la civilización todavía no se ha hecho presente en Gualaguaychú.

En *La Nación* se introdujo la controversia por la instalación de las pasteras como parte de una cadena de avances en los que prevalece la sensibilidad técnica hegemónica de

la modernidad que, anclada en la racionalización instrumental (que valora la realidad desde el punto de vista de la eficacia económica), la idea de progreso y de sociedad tecnológica, tiende a concebir a la técnica fuera del modo y medio de vida que la constituye. El conflicto fue publicado en clave económica, que estrecha una relación aséptica entre la tecnología y la economía, al margen de toda dimensión política, excepto cuando se la trata en términos de *politiquería*, *corrupción*, *charlatanería*. Entonces la deriva de la disyuntiva al plano de la seguridad jurídica (cuando entró en escena la figura del Tribunal Internacional de Justicia de La Haya) apareció como una obviedad, donde lo razonable es siempre el dominio del capitalismo. Se articuló en este matutino una lógica que, además de proveer marcos de pensamiento, encarna cuerpos y guía a los sujetos a determinadas formas de sentir, a ciertos modos sensibles de relacionarse con el mundo, que consideran a la naturaleza como dispuesta para ser instrumentalizada.

El Día, en cambio, presentó al movimiento social de Gualeguaychú bajo la idea litúrgica de la unión, de manera elogiosa y como ejemplo inédito de acción colectiva en la Argentina. El diario local destacó de forma negativa el desempeño del gobierno uruguayo en cuestiones políticas, económicas y ambientales. Descalificó, especialmente, los acuerdos de reciprocidad de las inversiones entre Uruguay y Finlandia y los de libre comercio con Estados Unidos, considerados en tanto medidas que pervierten el clima social al promover la manipulación desmedida de la naturaleza.

Clarín, por su parte, delineó una imagen de Uruguay como país políticamente atrasado, traicionero de la causa latinoamericana (del emergente «giro a la izquierda»), rendido ante el capitalismo multinacional; acercó a Tabaré Vázquez a posturas poco racionales y personalistas. Por contraste, ubicó al presidente de la Argentina dentro del universo del ‘progresismo ideológico’. Kirchner apareció como quien razona y pide que se reúnan las condiciones de racionalidad.

1.2. Cuestiones identitarias, carnaval y ecología

Con respecto a la tensión entre lo local y lo global, *Clarín* construyó discursivamente las manifestaciones y los reclamos como ejemplares del folclore local, que remite a cierta grandilocuencia carnavalesca. La resistencia y la lucha de los assembleístas se disfrazaron, en la particular carnavalización que se encuadra en las páginas del matutino, de la fiesta popular. Lo local —tanto en *La Nación* como en *Clarín* identificados con lo carnavalesco, lo pueblerino, lo ingenuo y hasta bovariano— se presentó de modo inverso a lo global, más próximo a un imaginario de urbanidad y modernización. La oposición giró en torno a una idea de lo ingenuo rural versus una suerte de realismo urbano.

Según los análisis de Renato Ortiz acerca de la cuestión de la identidad, discusión que se desprende del destino del Estado-nación latinoamericano a partir del debate sobre la modernidad ante el proceso de globalización y la crisis de los proyectos nacionales y la contemporánea instauración de un «pluralismo jerarquizado», en la diversidad constitutiva de América Latina, el urbanismo moderno de cara al declive de la referencia a las antiguas metrópolis estuvo signado por un profundo pesimismo en relación con la modernidad.

El caso de la modernización latinoamericana difiere del proceso europeo. Si bien el siglo XIX fue para ambos continentes el siglo de las naciones; en Inglaterra, Francia y Alemania la

emergencia de los estados nacionales fue inseparable de la consolidación de la modernidad. En Latinoamérica, en cambio, ocurrió una disociación de los movimientos. «Durante el siglo XIX se sueña con la revolución industrial pero ésta sólo se concretará en el siglo XX, momento cuando las sociedades latinoamericanas efectivamente se modernizan. En este sentido, hay un desfase entre el ideal buscado y la realidad alcanzada. Cada país, al imaginar su identidad nacional, tenía como referencia obligatoria lo que pasaba en Europa (en parte de ella para ser más preciso) o en Estados Unidos. La imagen reflejada en el espejo será así siempre distorsionada. En el fondo, se desea aquello que aún no se es» (Ortiz, 2008).

El «sentimiento de postergación» (Cfr. Saer) provendría de una divergencia entre la estimación que de nosotros mismos hacemos y la que hace de nosotros lo que nos es exterior. La contradicción entre el ideal y la realidad vivida surge inevitablemente a raíz de que la tradición mestiza de América Latina es considerada como un obstáculo por las elites, como algo a superar, como la barbarie —fuente potencial de disturbios— a civilizar. La periférica modernidad latinoamericana sólo podía, por lo tanto, expresarse como un simulacro de la modernidad europea.

Frente al clima de pesimismo de la narrativa moderna en Latinoamérica, el «desarrollo» surge como una ruptura en sentido constructivo: la sociedad y la economía se transforman en depósitos de las esperanzas de una transformación social, donde las señales de saberes de antaño se convierten en raíces nacionales y son valoradas como potenciales símbolos de identidad nacional. El deseo de modernidad aparece siempre como horizonte buscado porque en América Latina la modernidad es siempre un proyecto, algo que está por venir. El modernismo existe pero sin modernización, sin un origen, un patrón de referencia y un sentido.

Las expectativas que en el proceso de semiosis de cada medio se pusieron en juego son, así, diferidas en el tiempo. El fruto de las transformaciones industriales y tecnológicas pertenece a un tiempo futuro. Esta forma de pensar la modernidad está inscrita en los diarios nacionales indagados —no obstante resulte connotada diferencialmente— e implica una visión acrítica de lo moderno como un valor en sí, una meta que necesariamente debe ser alcanzada.

Por otro lado, si en las décadas de 1930-40-50 lo popular aparecía asociado a la idea de las raíces locales y «cultura popular» era sinónimo de «tradición», la industrialización de los bienes de consumo redefinió lo popular en términos de modernidad. «A lo largo del siglo se construyó en América Latina una tradición de la modernidad, en la que se insertan patrones y referencias —técnicas y sociales— que orientan la conducta y las aspiraciones de los individuos. La modernidad se vuelve así algo presente, un imperativo de nuestros días, y ya no más una promesa deslocalizada en el tiempo. Modernidad problemática, controvertida, pero sin duda parte integrante del día a día (aparatos de televisión, automóviles, aeropuertos, *shopping-centers*, restaurantes, televisión por cable, publicidad, etcétera). Es dentro de este nuevo contexto, sobre esta moderna tradición, en confrontación con otras tradiciones locales, donde se agrega un nuevo movimiento: la globalización. Lo que había sido redefinido internamente en el proceso de construcción de los Estados-nacionales está puesto nuevamente en jaque» (Ortiz, 2008).

Con el contexto globalizado se provoca una escisión del vínculo entre modernidad y nación, las diferencias nacionales aparecen atravesadas por un mismo proceso mundializador. Surgen identidades desterritorializadas propias del universo del consumo que escapan

a las características de cada lugar. El análisis de los discursos en torno a la aparición de la reina del carnaval de Gualeguaychú ha permitido observar su construcción, en este sentido, en clave de estilo-de-vida objetivado en el gusto socialmente válido (regido por coordenadas falogocéntricas).

¿Se ha perdido lo mítico en la actual sociedad carnavalizada (Cfr. Eco)?, ¿estamos ante un cosmos del exceso que Bachtin había concebido en el carnaval?, ¿o bien se trata de un proceso de carnavalización que ya no es un estado pasajero de desborde sino que se caracteriza por determinadas formas míticas del pensamiento en las culturas contemporáneas? La reiteración, la repetición de modelos y el imaginario de un retorno al orden forman parte del dispositivo del entretenimiento que despliegan las industrias culturales, pero que también están presentes en la cosmogonía ecológica actual. En el rechazo del modelo productivista, la ecología reclama una mutación tecnológica, el empleo de técnicas suaves, no contaminantes y, en los más radicales, una reconversión total de los métodos y unidades de trabajo: reimplantación y rediseminación de las unidades industriales y de la población.

Como ocurre en la estructura de la conciencia mítica teorizada por Georges Gusdorf, la ecología se basa en un proceso de personalización de la naturaleza, en la conciencia de su unidad irremplazable, no intercambiable. Según Gilles Lipovetsky, «ese sería el posmodernismo, la vuelta a lo regional, a la naturaleza, a lo espiritual, al pasado. Después del desarraigo moderno, el regionalismo y la ecología y ante todo el «retorno a los valores» que por lo demás cambia cada seis meses, oscilando de la religión a la familia, de la tradición al romanticismo, en la misma indiferencia general hecha de curiosidad y tolerancia. (...) Pero que nadie se llame a engaño, el regionalismo, la ecología, el «retorno a lo sagrado», todos esos movimientos, lejos de estar en ruptura, no hacen otra cosa que rematar la lógica de la indiferencia» (2006: 40). Y con ironía pregunta: «¿quién, a excepción de los ecologistas, tiene conciencia de vivir una época apocalíptica?» (2006: 52).

2. CONTRADICCIONES Y DIVERGENCIAS

Como en la aporía de Aquiles y la Tortuga, que afirma que antes de recorrer una distancia es necesario recorrer su mitad, y para recorrer esta mitad es necesario recorrer la mitad de dicha mitad, y así sucesivamente hasta el infinito, en el Quijote el movimiento no puede iniciarse; el movimiento es imposible por ser inconcebible. Este carácter contradictorio del movimiento se presenta como corolario de la narración del conflicto desde la lectura de los tres diarios indagados. Pero el desenlace no es más que el montaje de una ficción aporética hegemónica. La aporía es la máscara de la resignación enunciativa misma del enunciador. No puede no decir como aporía aquello que no es más que una ficción aporética, porque la propia ficción funda su posición enunciativa: el enunciador se resigna finalmente a la aporía, cae en el vacío de esa indecidibilidad, siendo que esa ficción de aporía fue la condición de posibilidad misma de su posición enunciativa. El enunciador experimenta, así, su propia contradicción: su posición enunciativa es su propia incapacidad para decir. Enuncia aquello que es indecible, porque enunciar lo indecible es su propia resignación enunciativa: pretende enunciar aquello que debe resignarse a pretender.

El diccionario define «aporía» como un concepto que en la antigua filosofía griega designaba al problema de difícil solución, que surge porque en el objeto mismo o en el concepto que de él se tenga figura una contradicción (Cfr. *Diccionario soviético de filosofía*).

Ahora bien, como señala Claudia Rosa, no es lo mismo aporía que antinomia. «La antinomia nos obliga a una solución, mientras que cercana al oxímoron, la aporía sólo puede fructificar interpretaciones. Mientras las paradojas son ideas de apariencias contrarias pero que como las utopías, pueden hacer grandes sistemas, las aporías nunca terminan de decirse, es un movimiento de la palabra que se desplaza, como la tortuga, cuando el sentido la alcanza».

Por una parte, suele confundirse a las aporías con el doble mensaje esquizofrénico de cualquier comunicación. El doble vínculo, elemento central de la teoría interaccional de la esquizofrenia estudiada por Bateson, es analizado por Eliseo Verón y Carlos Sluzki en tanto situación patógena universal, más allá de la esquizofrenia. Según esta teoría, los medios despliegan un modo neurótico de transmitir información según un conjunto de reglas de codificación que «atribuyen una significación a los objetos del ‘mundo real’ (que comprenden al sujeto mismo y sus conductas) y, al mismo tiempo, normas que definen las relaciones entre estas significaciones» (Verón y Sluzki, 1970; citado en Verón, 2004).

Esta aproximación a una teoría interaccional de las neurosis, donde el período de transición en la decisión entre los contradictorios inspira el dilema, puede observarse en el conflicto universal entre economía y ecología, entre una manera de comprender la vida sin la técnica instrumentalizadora de lo local o la formación moderna de la idea de dominación de la naturaleza, que adquiere en los discursos de cada medio su especificidad: el modelo de comprender el conflicto en cada diario será determinante para la concepción de una resolución del problema.

La rudimentaria codificación de las aristas que intervinieron en la construcción del conflicto por las papeleras —abordadas en el análisis de lo que recortamos como ‘primera escena’— ha evolucionado y extendido sus reglas de elaboración de la información alcanzando un cenit en el estallido del caudal de artículos publicados hacia mayo de 2006. Con la inauguración de la pastera, luego, los marcos que definieron la construcción mediática fueron los que mejor se adaptaron a la situación que fue diseñando cada periódico a lo largo de la cobertura del conflicto.

También se confunde a la aporía con el cinismo político y los escenarios comunicacionales. Si en algunos casos los conflictos de intereses discursivos se presentan de modo aporético, la ‘aporía’ de las tensiones en dirección contraria que terminan causando una sensación de inmovilidad del relato debe pensarse en términos de contradicciones y conflictos de intereses, en términos de la lucha semiótica que genera una semiosis sin resolución política aparente.

La ‘aporía’ descrita (impacto económico / impacto ambiental; dinero como vida / dinero como muerte), por lo tanto, es lo que se presenta *massmediáticamente* como aporía. En el caso analizado se trata de un conflicto de intereses discursivos y de un escenario mediático que hace necesario u obligatorio el cinismo: conflictos de intereses que no pueden expresarse legítimamente sino que tienen que estar ocluidos de la enunciación para sostener el discurso en sí. El conflicto en su pasaje de la esfera del hecho de las acciones colectivas a la esfera de la ley (que vuelve ilegítimos los reclamos del movimiento asambleísta); la presentación del dinero como fuente de vida y de muerte al mismo tiempo, son algunos ejemplos de las contradicciones que se detectan en un plano analítico pero que no hacen tambalear el edificio de

producción de la información mediática que subsume contradicciones, que al contrario de la aporía (que las abre y las potencia), busca un cierre del universo inevitablemente contradictorio de la semiosis social.

En la escena de la aparición de la reina del carnaval en la Cuarta Cumbre de Presidentes y Jefes de Estado de la Unión Europea, América Latina y el Caribe celebrada en Viena ocurrió una carnavalización imposible justamente por el mismo funcionamiento discursivo, que reside en una lógica no aporética sino de clausura de las contradicciones, que también recibe el impacto de la lógica de la carnavalización. *El bikini de Carrozo*, en este sentido, vacuizó el discurso político y le sentó bien al discurso oficial. La carnavalización, en términos no turísticos sino bachtinianos o barrocos supone la imposibilidad de fijar el significante; el significante siempre es la huella de otra huella (*differánce* derrideana) y, por ello, nunca es presencia. La lógica de la carnavalización es contra-instituyente porque deviene, no se institucionaliza, se disemina y socava la polisemia: no hay estructura posible. El bikini es, precisamente, la búsqueda de fijación del significante; el exceso se vuelve inteligible por economía y la potencia se reduce a una ‘buena figura’, entendida además como buena figura en términos hegemónicos.

Según Lucrecia Escudero (2006: 42), el discurso de la información se caracteriza por los continuos reenvíos. La verdad, que siempre es un efecto del discurso, «es el resultado de la coincidencia entre relatos, de la alternancia y el contraste de versiones, de los desmentidos y de las declaraciones». Por lo tanto, el discurso de la información no produce un discurso homogéneo sino un aglomerado de distintos tipos de discursos.

La estabilidad del contrato mediático reposa en el relato del mundo factual como significante privilegiado de lo ‘real’ y, simultáneamente, de lo ‘verdadero’. Pero la presencia de contradicciones a nivel informativo, ¿hace temblar el contrato mediático; pone en crisis la industria de la información? La idea de que el discurso de la información funciona por la construcción de mundos posibles excluye el carácter conflictivo de la información, según la afirmación de que dicho discurso informativo «suministra al lector un conjunto de informaciones simplificadas y estereotipadas que presuponen un trabajo de selección, interpretación y ensamblaje» (Escudero: 51). ¿Es la coherencia una condición *sine qua non* de la verosimilitud de la información?

«En situación de crisis de la información (...) estos dos pactos [el doble pacto entre lectores y productores de información] se alejan considerablemente y las narraciones se vuelven a menudo indecibles e inimputables» (Escudero: 53).

Los diarios pusieron en marcha mecanismos textuales para desarrollar estrategias informativas que, hasta cierto punto, restringieron la actividad interpretativa y generaron consenso y legitimidad en el plano de lectura. La construcción de una cierta coherencia e inteligibilidad discursiva otorgó verosimilitud al real histórico registrado en el momento de la producción de enunciados por los matutinos y potenció el despliegue de representaciones y doxas sociales.

La fuerza afectiva del evento en *El Día* reposó en la paradoja de la vida posible gracias al dinero, y del dinero que no deja de ser un indicio de la muerte. Como un oxímoron que se podría alistar en la línea de los varios que exhibe el subcomandante Marcos, el «desarrollo sustentable», que logra satisfacer las dos premisas de la vida y el dinero, se volvió un mandato contradictorio y no obstante una salida factible para *El Día*. Las polarizaciones generaron un protocolo de lectura que provocó una adhesión universal, que no introdujo la posibilidad de

desandar las fragmentaciones. Pero el cosmos pasional aglomerado se debe también a que sus lectores tuvieron del conflicto una experiencia personal y un conocimiento directo, en oposición a la relación aproximativa, mediática, de un lector modelo de *La Nación* o de *Clarín*.

La paradoja crea una situación insostenible. Si bien se trata del modelo más general de internalización de las reglas sociales, su validez universal no le quita en modo alguno su naturaleza paradójica. ¿Se puede desbaratar la paradoja? ¿Cuáles son los medios legítimos para escapar de este callejón sin salida?

El progreso superador del viejo dilema, para *La Nación*; la matriz técnica que define una moral del fracaso, en *Clarín*, son determinadas resoluciones al conflicto que, si bien en un plano mediático aparecen enmarcados como ‘aporía’, en realidad no hacen otra cosa que funcionar como un encubrimiento que disfraza la porfía: la conflictiva construcción de las contradicciones de intereses conflictivos y en lucha constante por la significación de un discurso que delinea ganadores y perdedores sin lugar a revanchas políticas. En definitiva, se puede conjeturar que no pueden enunciarse de otra manera porque esa es la lógica misma que los instituye como medios.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Barthes, Roland (1989): *S/Z*. México: Siglo XXI.
- Craig Jenkins, J. (1994): «La teoría de la movilización de recursos y el estudio de los movimientos sociales». En: Revilla, Marisa (Comp) *Zona Abierta 69 Movimientos sociales, acción e identidad*. Madrid: Pablo Iglesias.
- Derrida, Jacques (1998): *Aporías*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica.
- Eco, Umberto (2007): *A paso de cangrejo*. Buenos Aires: Debate.
- (1987): *Lector in fábula. La cooperación interpretativa en el texto narrativo*. Barcelona: Lumen.
- Escudero, Lucrecia (1996): *Malvinas: el gran relato. Fuentes y rumores de la información de guerra*. Barcelona: Gedisa.
- Gilbert, Jeremy & Pearson, Ewan (2003): «Agarra a tu pareja de la mano. Música dance, género y sexualidad», en *Cultura y políticas de la música dance*. Barcelona: Paidós.
- Guattari, Félix (1996): *Las tres ecologías*. Valencia: Pre-textos.
- Gusdorf, Georges (1960): *Mito y metafísica*. Buenos Aires: Editorial Nova.
- Kerbrat-Orecchioni, Catherine (1991): *La enunciación. De la subjetividad en el lenguaje*. Buenos Aires: Hachette.
- Lipovetsky, Pilles (2006): *La era del vacío*. Barcelona: Anagrama.
- Luhmann, Niklas (2000): *La realidad de los medios de masas*. México: Antrophos Editorial.
- Saer, Juan José (1999): *La narración-objeto*. Buenos Aires: Grupo Editorial Planeta.
- (2006): *El entenado*. Buenos Aires: Booket, 2006.
- Todorov, Tzvetan (1970): *Lo verosímil*. Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo.

Verón, Eliseo & Sigal, Silvia (1986): *Perón o muerte*. Buenos Aires: Legasa.

Verón, Eliseo (1996): «La palabra adversativa» en Verón, Eliseo (et. al.) *El discurso político*. Buenos Aires: Hachette.

— (1987): *Construir el acontecimiento*. Barcelona: Gedisa.

— (2004): *Fragmentos de un tejido*. Barcelona: Gedisa.

— (2002): *La semiosis social*. Barcelona: Gedisa.